

La inseguridad en el entorno educativo.

En la vida escolar, la inseguridad está ahí, enfrente de los alumnos y los maestros. Se puede mirar como una característica del entorno. Pero también está en el interior de cada uno de ellos, como un sentimiento de inseguridad. Poco a poco la hacemos parte de nuestra cultura. ¡Evitemos que se convierta en un sentimiento negativo!

La «inseguridad» es la cualidad que tiene una persona que está en riesgo, tiene dudas, está en una situación que le ofrece desconfianza, pero también es la cualidad que tiene una cosa que implica riesgo, es un peligro, puede fallar, tiene alguna anomalía o causa daño.

Por consiguiente, la «inseguridad» se puede mirar como una característica del entorno personal y también se puede mirar como un proceso mental y emocional que ocurre en el sujeto.

La escuela se constituye actualmente un ambiente artificial de aprendizaje. En la escuela moderna el aprendizaje es multifactorial y complejo, demanda la existencia de condiciones ambientales mínimas, especialmente porque el ambiente enseña por sí mismo. Los elementos que componen un ambiente educativo escolar son: el alumno, sus compañeros, los maestros, los contenidos y la tecnología, todos ellos enmarcados en un modelo educativo y dentro de una estructura organizacional.

¿Cómo se vive la inseguridad en el entorno educativo? En el ámbito educativo escolar la inseguridad se vive en la dureza del método pedagógico cuando el conocimiento se presenta de manera fragmentada y desarticulada y suele generar tedio en los alumnos, cuando se limita el espacio a la autonomía, la voluntad y la expresión personal, cuando se califica o descalifica en vez de evaluar, cuando se castiga el error en vez de considerarlo parte del aprendizaje, cuando el control de la disciplina es un acto de imposición de poder que genera miedo en vez de regular el comportamiento con base en el respeto por el otro; también se vive en la presencia del castigo

corporal, cuando el uso de las tareas y los exámenes son instrumentos de tortura; se vive donde prevalece la inconsistencia entre los planes de estudio y la oferta laboral y cuando se expresa indiferencia a las emociones de los alumnos.

La inseguridad está ahí, enfrente del infante, niño, preadolescente, adolescente, joven o adulto, está presente o puede estar presente en el entorno físico, social, cultural y educativo.

Especialmente en los entornos culturales y educativos, esta mirada nos paraliza, nos deja esperando que algo pase. Esperamos que la inseguridad se acabe. Esperamos que alguien haga algo.

Percibimos la inseguridad como evidente, sabemos que está ahí, casi con consentimiento y la aceptamos como natural más que rebelarnos contra ella. Se vive el conformismo.

Pero, porque en la escuela el ambiente enseña por sí mismo, convertimos la inseguridad en una parte de nuestro ser. Poco a poco la hacemos parte de nuestra cultura.

En síntesis, la inseguridad está ahí, en mi entorno personal, pero también está en mí, como sentimiento de inseguridad y como percepción de esa realidad externa. Por lo que corresponde al sentimiento de inseguridad y a su percepción, podemos aprender y enseñar a regular las emociones y evitar que se conviertan en un sentimiento negativo crónico, podemos usar la dimensión emocional de la inseguridad para dirigir la atención, elaborar juicios y favorecer el pensamiento inductivo de su dimensión cognitiva.

